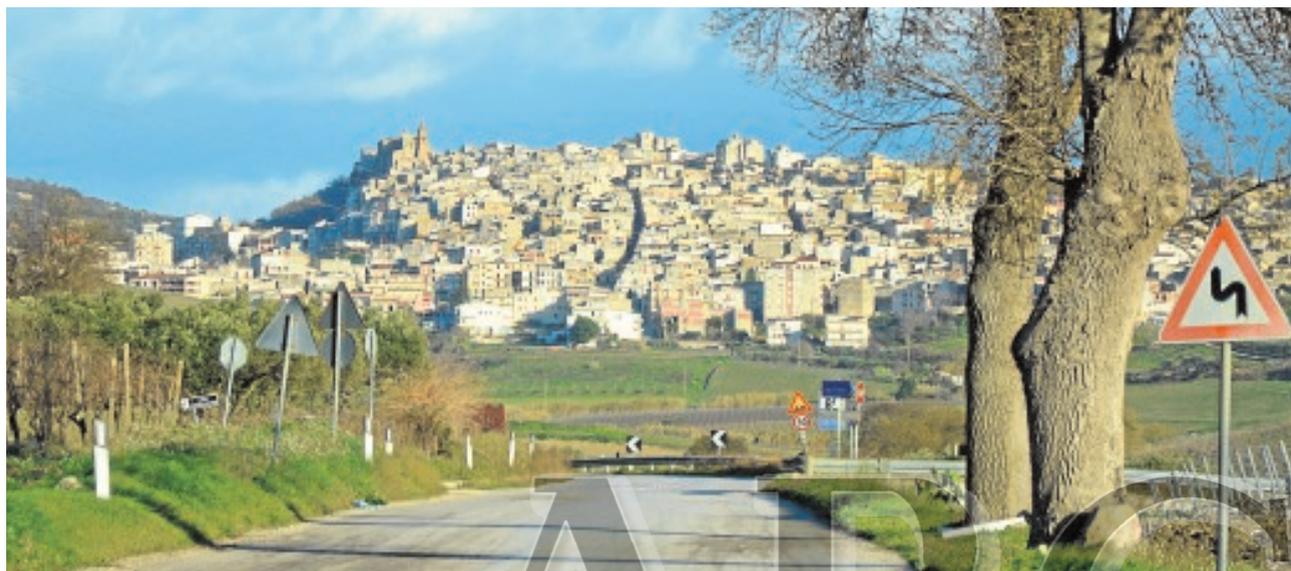


EL PULSO DEL PLANETA

Vivir en el «paraíso terrenal» italiano cuesta 1 euro

El Ayuntamiento de Sambuca de Sicilia –«el pueblo más bello de Italia» en 2016–, vende decenas de viviendas a este precio para evitar la despoblación



Panorámica de las casas del municipio de Sambuca de Sicilia

A. GÓMEZ FUENTES
CORRESPONSAL
EN ROMA



Con maravillosas vistas del Mediterráneo, el Ayuntamiento de Sambuca de Sicilia vende decenas de casas por 1 euro, el precio de lo que cuesta un café expreso en cualquier bar de Italia. Es la oferta que hace este municipio de 5.800 habitantes en la provincia de Agrigento, a 78 kilómetros de la capital siciliana, Palermo. Su objetivo es incentivar el turismo, recuperar su rico patrimonio artístico y contrarrestar la creciente despoblación. Sambuca no es un municipio cualquiera o un lugar perdido en el mapa. Muy al contrario. Fue elegido en el año 2016 como «el pueblo más bello de Italia», en una iniciativa promovida por la RAI.

Sambuca, a pocos kilómetros del mar y del parque arqueológico de Selinunte, es rico en historia y patrimonio artístico. Lo fundó en el año 830 el emir sarraceno Zabut, que le dio su nombre: «Sambuca Zabut». Felipe II, Rey también de Nápoles y Sicilia, le dio el privilegio de marquesado en el año 1570. El

dictador Mussolini canceló el nombre de Zabut en 1923, y desde entonces se denomina «Sambuca de Sicilia».

Con sus calles estrechas, casas de piedra enriquecidas con pequeños patios y cuevas, Sambuca es una joya urbana que da la visión perfecta de los centros históricos de las ciudades árabes. El municipio es famoso también por su veintena de iglesias –algunas con museo–; palacios históricos, como el de Panitteri, sede del museo arqueológico; un teatro del siglo XIX y un antiguo acueducto romano. A poca distancia se encuentra un área arqueológica digna de visitar: el Monte Adranone, con imponentes ruinas de un centro que existió entre los siglos VIII y III a.C. Y a un paso está la reserva natural de Monte Genuardo, lugar lleno de belleza e historia.

Otros pueblos sicilianos (Salemi, Gangi, Montalbano Elicona...) pusieron en práctica la misma iniciativa de vender casas a 1 euro. Pero el caso de Sambuca es diferente, como explica el teniente de alcalde y consejero de turismo, Giuseppe Cacioppo: «Este ayuntamiento es pro-

pietario de todas las casas que se han puesto a la venta por 1 euro. No somos intermediarios entre nuevos y viejos propietarios». Obviamente, se imponen condiciones a los aspirantes a ser vecinos de Sambuca: deben pagar un depósito de 5.000 euros y comprometerse a restaurar las casas, que tienen entre 40 y 150 metros cuadrados. El costo de la reforma ha de partir de los 15.000 euros. Una vez que los trabajos se completan, el ayuntamiento devuelve el depósito.

Los compradores deberán comprometerse a restaurar las viviendas

El gobierno favorece esta iniciativa para evitar la despoblación. En la ley de presupuestos para el 2019 se establece una reducción de impuestos para los 400.000 italianos que se marcharon al extranjero (miles de ellos viven en Canarias) huyendo de la fiscalidad italiana. Los que regresen al sur de Italia solo tendrán un 7% de tasas.

Cacioppo asegura que los italianos y extranjeros que compren casa en Sambuca de Sicilia, no se arrepentirán: «Nuestro territorio es un paraíso terrenal, rodeado de espléndidas playas, bosques y montañas. Un lugar silencioso y tranquilo, un refugio idílico».

VISTO Y NO VISTO



IGNACIO
RUIZ-QUINTANO

TAMARA

Rivera está contra la Nación, y en cuestión de fe, frente a la religiosidad de Tamara, él se declara... agnóstico, ¡como Huxley!

Primero fue que Rivera, de Ciudadanos, dejaba a su novia, y ahora es que Tamara, hija de Isabel Preysler, parece enamorada de ese jefe liberal.

Con Cs, nuestro liberalismo deja de ser empírico y británico para hacerse alemán y trascendental: el desarrollo de un espíritu único a través de una serie de etapas necesarias, cada cual más elevada que la anterior. Llegamos al tatami liberal de Puerta de Hierro.

–¿Qué decir sobre el liberalismo en el amor? –pregunta Santayana–. Si hay una criatura ingenua entre los dioses inmortales, ésa es Eros: cuanto más libre e inocente sea el amor, más revoloteará y más alto subirá.

Las dos alegrías postreras de Trevijano, creador en el 74 de la Junta Democrática, fueron el toro que le brindó Morante en Las Ventas y la cena liberal que Preysler le ofreció en Puerta de Hierro, con velas a lo Kubrick (uno de los presentes le iluminaba el plato con el móvil), mientras pasaban páginas de la Revolución francesa hasta que Tamara, perdida, detuvo la escena para decir al invitado que se saltaba las fechas.

–Señorita, salto sobre las fechas porque este señor (y señalaba al Nobel Vargas) salta sobre los hechos.

Y entonces Preysler salvó elegantemente la cena (y el liberalismo!) con un beso de supremo afecto en la mejilla del viejo demoleón cuya única afición final fue la fisiognomía de lo nuevo: Iglesias, «que aplaude como un bebé en la cuna al ver a su madre»; Tania, «que se pone la bufanda como un pobre (los pobres no tenían abrigo)»; Rivera, «que es naïf»...

Rivera, en efecto, está contra la Nación (lo suyo es el Estado, como en Gentile), y en cuestión de fe, frente a la religiosidad de Tamara, que aportaría al centrismo la clase que le falta, él se dice... agnóstico, ¡como Huxley!, que inventó el término para no decirse ateo («¿Que qué es un agnóstico? Lo contrario de un gnóstico»).

Si Cabarrús, una dama de Carabanchel, acabó con el robespierrismo, ¿por qué Tamara, dama de Puerta de Hierro, no podría acabar con el sanchismo?

Verbolario

POR RODRIGO CORTÉS

Desnudo, adj. Desplumado.

